

EXPEDICION MILITAR

A GUINAAN É IGORROTÉS EN 1868. POR UN OFICIAL DEL EJÉRCITO QUE FORMÓ PARTE DE LA 3.^a COLUMNA.

En los años de 1866 y 67, varias rancherías independientes, de los distritos de Bontoc, Lepanto y provincia de la Isabela, cometieron algunos asesinatos de igorrotés sometidos y adictos al Gobierno; en la provincia de Abra también los Guinaanes de la ranchería de Taguibong asesinaron, el último de los citados años, en el barrio de Lacub, á un principal de la Cabecera, hiriendo á dos de sus compañeros. Estos atentados, unidos á otras inobediencias y amenazas de parte de las rancherías de Barlig, Sapao y otras, decidieron al Excmo. Señor Capitan general de estas Islas D. José de la Gándara, á ordenar una batida en todo el país ocupado por las expresadas razas y otras muy diversas que ocupan casi todos los estribos de ambos lados de la gran Cordillera. Las operaciones se llevaron á cabo por cuatro columnas, compuestas próximamente de doscientos hombres cada una; con los equipages necesarios, bajo las instrucciones dadas por el Excmo. Sr. Capitan general en 20 de Febrero, y ampliadas después en Bontoc por el Sr. Coronel D. Manuel Lorenzo, jefe principal de las cuatro columnas; si bien por la forzosa incomunicacion en que debian operar las fuerzas, hubo de limitarse su mando á dar las instrucciones generales; marcar itinerarios (muy inexactos,) como era de esperarse del poco conocimiento que se tenia del terreno; determinar el punto de reunion, y dirigir por si mismo una de las columnas llevando á sus órdenes y con el inmediato mando de ella al Teniente Coronel del Regimiento de Borbon n.º 8 D. Victor Lorenzo. Las cuatro columnas operaron por distintas direcciones convergiendo en Bontoc, y próximamente con iguales dificultades, cuales fueron: un terreno quebradísimo y falto absolutamente de vias de comunicacion; falta completa de subsistencias en el país recorrido; ninguna resistencia formal de parte de los enemigos; pero luchando en cambio con los rigores del clima y con obstáculos increíbles que ofrece aquella topografía del país mas desigual y montuoso que imaginar se puede, en el cual hay que subir y bajar constantemente desniveles de 45.º La columna que salió de Abra se

denominaba 3.^a y se componia de la fuerza siguiente:

Jefe.—Comandante de Ingenieros D. Manuel Herbella:

Gobernador de Abra Capitan de Infanteria D. Estevan Peñarrubia.

Comandante Político Militar de Tiagan. Teniente de Caballeria D. José Pastor.

Primer Ayudante Médico D. Agustín Serrano.

Dos compañías del regimiento de Borbon. Dos practicantes del cuerpo de Sanidad.

Una Seccion de Cuadrilleros de provincia, compuesta de un Sargento, dos cabos y 31 soldados.

Intérpretes D. Agaton Alzate de Bueay y D. Dionisio Belmonte de Tayum.

Cargadores polistas de Tiagan. 22
Idem de Abra 611

Cada cargador conducía seis gantas dos chupas de arroz y siete y media libras de tapa en un saco.

Las municiones, tiendas de campaña y equipos de oficiales, lo mejor repartido posible. De aguardiente, cada hombre una damajuana. Las herramientas para talas y desmontes, y las camillas y botiquin, tambien repartidos en cargas proporcionadas, si bien muchas de ellas exesivas y sumamente embarazosas, por carecer de conocimiento exacto de los pasos tan difíciles que había que vencer.

(Sigue el diario de operaciones, que por su extension y escasa variedad de accidentes no podemos publicar, limitándonos á las siguientes muestras, y debiendo advertir que el conocimiento del territorio recorrido por esta columna es del mayor interés porque en él, y solo por razon de ser el mas inmediato, se supone que se puede abrir un paso al partido de Itaves en la provincia de Cagayan.)

Dia 11 de Marzo de 1868. Se tocó diana á las 3 de la madrugada; se dispuso el regreso de un sargento y tres polistas enfermos, y preparó el convoy para emprender la marcha. Al amanecer continuamos en direccion Sur, por la cresta de los primeros estribos del E. de la Cordillera, y á media legua escasa del campamento se halló un pequeño manantial que por insuficiente para toda la columna, se pasó sin dar allí ningun alto. Recurbamos al N. E. sobre las mismas crestas llamadas Tangaquen y Madinlong pobladas de espesos robledales y malezas, por una vereda apenas perceptible, constantemente obstruido por troncos y ramajes y accidentada por continuas y rapidas subidas

y bajadas. Entre 10 y 11 de la mañana hubo que hacer alto para cerrar los grandes claros que habia formado el convoy, apesar de haber tomado la precaucion de ir tocando puntos de atencion por las cornetas de vanguardia, centro y retaguardia, sin cuyo auxilio la columna se hubiese cortado muchas veces y perdido el camino alguna parte de ella.

La gente se hallaba acosada de la sed hasta el último extremo. Los voluntarios infieles, mas conocedores del terreno y avezados à transitar por él, apelaron al recurso de cortar algunas cañas llamadas por ellos *baguisang* que tienen la propiedad de conservar entre sus nudos, agua potable aunque en cortísima cantidad, y una flor del tamaño del puño llamada *calcalong* que tambien contiene como media copa de agua. Como la marcha era lenta y las cañas y flores abundaban en algunas quebradas próximas al camino, mucha parte del comvoy logró refrescar un poco los labios por este medio, único de conseguir agua en aquella elevada cadena de montes y del cual se valen los salvajes cuando pasan la Cordillera para llevar á cabo alguna de sus correrías. A la 1 1/2 llegamos al punto llamado Calcalbasa, donde la vereda varía de direccion al S. E. y descendiendo por una ladera abrupta y montuosa hácia la rancheria de Banao, situada poco mas abajo del nacimiento del rio Saltan. Aquella bajada és espantosa, los precipicios estan unos á continuacion de otros, y como toda la Cordillera ofrece un aspecto tan sumamente selvático, causa pena el verse entre aquellos cerrados bosques sin luz, ni otra perspectiva que profundos despeñaderos. A las 3 de la tarde nos hallábamnos á mitad del descenso, y allí dimos un descanso para dar lugar á que se incorporase la retaguardia. Continuamos un cuarto de hora después, con la lentitud y precaucion que exigía aquella vereda, del ancho preciso para apoyar la planta del pié, teniendo por ambos costados profundos barrancos que parecen estar cortados á pico; y á las 4 1/2 llegamos al rio Saltan, donde todos, sin excepcion, nos arrojamos ansiosos de saciar nuestra extremada sed. En aquel descanso, se nos presentaron de 25 á 30 personas de ambos sexos, del barrio de Inalangan, trayendo á su cabeza á un individuo con el carácter de gobernadorcillo, y baston entregado en 1853, por el Gobernador D. Francisco Carrera. Al poco rato continuó la vanguardia con los habitantes de dicho barrio, y en las inme-

diaciones del mismo se eligió el campamento, ya próximo á ponerse el sol. El convoy y retaguardia rezagados en aquellos espantosos desfiladeros, se incorporaban lentamente, y fué necesario mandar gente de la vanguardia para que se situase con hachones en los pasos mas peligrosos, á fin de evitar desgracias; la retaguardia se incorporó á las 10 de la noche. El barrio de Inalangan se compone de unas treinta chozas y és uno de lo siete que constituyen la ranchería de Banao. La gente de aquel barrio estuvo al parecer sin violencia ni desconfianza entre nosotros, tanto hombres como mugeres, y de todos los demás barrios, Talang, Seseacan, Ambituen, Patuquian, Bullalayan y Lanás, se nos presentaron varias familias de principales trayendo algunos pollos y huevos de regalo. Tambien se presentaron el Gobernadorcillo de Balantoc con varios principales de su ranchería. Se les enteró de las instrucciones del gobierno, que ofrecieron cumplir, y presentaron algunos recibos de diferentes Gobernadores de Abra, en que constaba que habian satisfecho el reconocimiento en los años de 1857, 1858 y 1862. El barrio de Inalangan está situado en el centro de una angosta cuenca, rodeado de elevados montes, en la cual habrá como seis ú ocho hectáreas de terreno arable, la mayor parte sin sembrar y resto sembrado de arroz en pequeños campos artificialmente horizontales, y regados con el agua de diferentes manantiales que descenden de las vecinas eminencias. Todo el resto de sus cosechas consiste en algun camote, gave, maiz y tabaco en pequeñas porciones, sembrado en secano en aquellas bargas casi inaccesibles. La caza de venados y javalies completan su alimentacion. Su equipaje se compone de una manta, el bajaque y pañuelo de la cabeza, que son ordinariamente de corteza de árbol curtida, la lanza, la rodela y la alioa. Las mugeres usan el tapiz de cotonía ó lienzo blanco con franja de coquillo encarnado por bajo, algunas sargas de abalorios en las muñecas y cuello, y pendientes de cobre; alguna que otra muy rara, usa camiseta de tela de color y corte igual ó parecido al usual del país. La generalidad van desnudas de la cintura para arriba. Las casas son de tablas trabajadas con hacha ó alioa y techadas de cogon. Constan de una sola pieza y un solo piso al nivel del suelo, y en uno de los lados tienen un tablado de vara y media de elevacion que les sirve de cama; en el centro tres piedras formando el hogar, y sobre él,

una olla de barro; algunos tabos ó bombones de caña completan el mueblaje. En uno de los extremos del barrio tienen una fragua con fuelles de piston, para la construccion de lanzas y herramientas. Aunque nuestra aparicion en aquel territorio debió producir la ocultacion de mucha parte de sus intereses, la carencia absoluta de caminos y lo accidentado del terreno indica que todas las operaciones agrícolas las ejecutan á brazo, sin hacer uso de animales de labranza que son rarísimos entre ellos; de los demás animales domésticos solo crían el puerco y la gallina.

El rio Saltan corre inmediato á la ranchería en direccion del S. O. al N. E.; sus aguas torrenciales cristalinas y puras, bajan con una velocidad extraordinaria, encajonadas entre los prolongados y sinuosos estribos de la Cordillera, desde el nudo del monte Calangao donde tiene su orijen. El caudal de sus aguas en tiempo seco, será proxima-mente de uno á dos metros cúbicos por segundo, y su lecho, redondeados peñascos y alubiones desprendidos por la denudacion de las abruptas laderas por cuyo pié corre. Puede vadearse en su estado ordinario por todas partes, excepto algunos remansos.

Dia 15 de Marzo. Se tocó diana segun costumbre, y ya de dia rompimos la marcha sobre la márgen derecha del rio; al costo trecho lo vadeamos y faldeamos por la orilla izquierda á bastante altura. Atravesamos pasos muy difíciles que fué preciso hacer practicables á punta del pico, después un extenso cogonal donde hacia un calor sofocante. volvimos á descender al rio por una pendiente bastante abrupta y en la cual fué necesario practicar algunos trabajos, y á las 10 repasamos el Tabia por un sitio en que había un espantoso undimiento muy reciente. La roca desprendida y reducida á pequeños fragmentos en medio del lecho del rio es una pizarra con abundantes vetas de color ferruginoso. Después de un ligero descanso para que refrescase la genle, continuamos por él.

Dia 19 de Marzo. Diana al amanecer, y no habiéndose presentado los de Mabuntoc, se decidió atacarles con una seccion de la fuerza y quemarles parte de su ranchería en tanto que el convoy continuaba la marcha hácia Sumades custodiado con el resto de la fuerza. Al salir el sol había ya desfilado el convoy, parte de él vadeando el rio con agua al pecho y el resto trepando por un peñasco de dificilísimo acceso. La fuerza destinada á castigar á Mabuntoc, pasó tambien el rio y llegó

á la ranchería sin encontrar alma viviente. Solo cuando ya ardian las casas de uno de sus cinco barrios se divisaron algunos de ellos escondidos entre los bosques inmediatos á las casas, los cuales se ahuyentaron á los primeros disparos. Cuando se hubo reducido á cenizas uno de los barrios, se mandó tocar retirada, y se continuó la marcha. El convoy entre tanto seguia por el fondo del Caicayan agua arriba y en direccion S. O. salvando enormes piedras rodadas por las aguas bravías de aquellos barrancos y vadeando el rio á cada momento para marchar por la orilla mas franca. Como en Abuntoc no habíamos podido sacar guia, continuó acompañándonos el Gobernadorcillo de Labuyan, demostrando una presencia de ánimo rara entre ellos y un vigor admirable para sus años. Este hombre extraordinario se llama D. Piscong, y no puede menos de consignar su nombre para merecido recuerdo de su excelente comportamiento. A las dos horas de marcha faldeamos la márgen derecha del rio por una escarpada á fin de salvar un espolon acantilado que penetra hasta la corriente ordinaria del Caicayan, y después de otra hora de marcha, volvimos á descender y lo vadeamos de nuevo. Mientras la gente se re- hacía al otro lado del vado, se presentaron varios principales de Sumader á prestar el acostumbrado obediencia, y ofrecer arroz pollos y otras frioleras. Continuaron con nosotros la marcha sirviéndonos de guias; volvimos á vadear el rio tres ó cuatro veces, y á las 11 y media llegamos al pié de una eminencia que avecina al rio y sobre la cual está situada la ranchería de Sumader. Allí nos esperaban otros muchos principales de la ranchería y algunas mugeres, y tenían preparadas dos tinajas de basi, y unos cuantos manojos de tabaco en hoja de feísima apariencia. Hicimos alto y campamos en la orilla del rio. Se les distribuyeron algunos regalos intimándoles la obediencia al Gobierno. A nuestra salida de Mabuntoc trageron los voluntarios de la columna dos prisioneros que dijeron estaban emboscados cerca del camino. Asegurados como venian, los condujo la guardia de prevencion hasta el campamento de Sumader, donde se les dió libertad explicán- doles antes el motivo de haberles quemado uno de sus barrios, y haciéndoles comprender la diferencia que había entre nuestra generosa conducta en darles libertad y su fiera costumbre de cortar la cabeza á los enemigos que cojen prisioneros. No es creible que aquellas exortaciones y aquel ejemplo

aislado hayan dado grandes resultados.

Sumader, segun los datos adquiridos por los guias, consta de 300 tributos y es bastante mas escaso de sementeras que las rancherías anteriores.

Desde Labuagan habíamos resuelto no exigir mas rehenes, porque en la actual situacion de las cosas, de nada serviría, imposibilitados como están aquellos desgraciados de comunicarse con ninguno de los puntos ocupados por el Gobierno, á causa de las guerras en que están con las rancherías por donde tienen que pasar; y por lo cual, es seguro que nunca rescatarian sus rehenes, ni estos podrían volver á su ranchería aun cuando se les dejase en completa libertad en Bontoc, Cagayan ó el Abra. A las dos se levantó el campo; y mientras se organizaba la marcha se nos presentó el gobernadorcillo de Labuagan pidiéndonos permiso para regresar á su ranchería. Otorgado que le fué, emprendió su camino acompañado de los dos jóvenes que habían venido con él, muy satisfechos y contentos con algunos regalos que se les aumentaron á los que ya habían recibido en su ranchería, y como premio de su buen proceder hácia nosotros. Acto seguido continuamos la marcha agua arriba del Caicayan en direccion S. O. vadeándolo á cada paso con agua á la mitad del pecho; á media legua de Sumader nos esperaban los de Tanglayan que vinieron guiándonos hasta su ranchería, á la cual llegamos después de ponerse el Sol. Campamos en una llanura inmediata al rio, á donde vino el gobernadorcillo con varios principales ofreciéndonos arroz, pollos y basi, con tan esmerada solicitud, que no había lugar á dudar era hija del miedo. Este gobernadorcillo traía su baston, del tiempo de Galvey, esto és, del año 1837, y un fragmento del titulo de gobernadorcillo dado por el Gobernador que fué del Abra D. Francisco Hernandez. Tambien se presentaron en dicho sitio los principales de Talugao con el propio objeto, y á todos ellos se les enteró de las prevenciones del Gobierno. La ranchería de Tenglayan, tendrá 407 tributos y en proporcion su riqueza agrícola, que en todo es un trasunto de los pueblos anteriores. Está situada sobre la misma orilla del rio Caicayan, en la margen derecha, y hácia el S. E. del pueblo se prolonga una ladera donde están sus siembras. Talugao tendrá igual poblacion que Tonglayan, que esta frente á esta última sobre la margen izquierda y una media legua separado del rio.

Recapitulacion. El país recorrido se halla situado próximamente entre los 17° y 17° 30' de latitud Norte, 126° 60' á 125° de longitud E. del meridiano de S. Fernando en las primeras estribaciones del E. de la gran Cordillera central. Todo él és una complicada red de estribos y contrafuertes en direcciones muy diversas y encontradas, por medio de los cuales corren velozmente los rios Salatan, Tavia, Pasil y Caicayan, con otra infinidad de torrentes, encajonados entre gigantescos peñascos y escabrosidades tan difíciles para el tránsito, que aunque se empleasen fabulosas sumas en trabajos, nunca jamás podría conseguirse hacer aquel territorio medianamente habitable. Todo el terreno recorrido desde el primer paso de la cordillera por el monte Pucao, al E. S. E. de Bangued, hasta Bontoc, parece haber sido trabajado por grandes conmociones subterráneas y por una constante y laboriosa erosion de cuyos efectos se vén, á cada paso, enormes desprendimientos y muestras inequívocas que causan asombro.

Desde las alturas de Sagada hasta Tiagan, el terreno es de origen volcánico, con abundancia de cráteres apagados, pero aun abiertos; y en aquella region, que atraviesa la cuenca del rio Abra y el valle de Angaqui, apareciendo de nuevo en la cordillera lateral de Ilocos, están comprendidas las minas de cobre de Mancayan. Las veredas apenas perceptibles y abiertas por la planta de los salvajes, van siempre por las aristas de las cordilleras y estribos, segun su costumbre de marchar por los parajes mas dominantes, para evitar el efecto de las piedras y lanzas arrojadas de las emboscadas enemigas; pero aun cuando se variase su direccion, salvando las cadenas mas principales por las brechas, y empleando todos los recursos de la ciencia, siempre resultarian caminos difícilmente viables para el hombre libre y espedito, é impracticables de todo punto para los arrastres y para los trasportes á lomo.

Los rios son torrentes despeñados por entre enormes bloques y pedazos de agujas graníticas, desprendidas de aquellas inmensas alturas. Es imposible utilizarlos para trasportes á flote ni para riegos en una escala de alguna consideracion, y por los puntos recorridos han de ser muy poco abundantes en pesca. El suelo es susceptible de casi todos los productos que se obtienen en las provincias civilizadas del Archipiélago, pero

los salvajes solo cosechan en el escasísimo terreno conquistado de aquellas laderas á costa de infinito trabajo, el arroz, maiz, camote, gave, tabaco y pequenísimas porciones de caña de azucar que emplean en la fabricacion del basi que es su bebida predilecta. Los productos forestales son considerables; abundan profusamente en aquellas cordilleras y quebradas, el pino de tea, el roble y otras muchas maderas de las conocidas y clasificadas en el país; la caña maziza, el palasan, y otra infinidad de árboles desconocidos en los llanos. Es probable que la Flora Filipina se enriqueciese con especies pertenecientes á las zonas templadas, y tal vez con otras desconocidas, si recorriese aquellas regiones algun botánico experimentado. Para las operaciones militares, todo aquel país es un continuo desfiladero, en el que no hay posibilidad de desplegar una guerrilla de 10 hombres: y si los salvajes tuvieran algunas nociones de la defensiva, ó el criterio natural para comprender el valor de las posiciones y apreciar el justo límite de nuestras armas, no necesitaban seguramente mas medios de ataque que sus piedras y lanzas habituales para detener el paso de una columna, y asediarla, y reducirla al último extremo.

En tiempo de lluvias, és una temeridad el emprender ningun género de operaciones en aquel país; porque con toda seguridad, se quedaría la mayor parte de la fuerza entre aquellos bosques, acosados por las enfermedades, el hambre y la fatiga. El transporte de un oficial herido, hubo dia que ocupó cuarenta hombres, y no se pudo evitar el que se mojase en los vadeos y que sufriese inauditas molestias y peligros. Grandes cosas se han referido de las operaciones que se han llevado á cabo en aquellos bosques en épocas anteriores; y és infalible que en cuanto hace relacion á las privaciones y fatigas, todo cuanto se diga és verdad. Así como hay que poner en duda las descripciones de acciones de guerra ordenadas y aun las escaramuzas formales. Los salvajes jamás hacen frente á la fuerza organizada por reducida que sea, y si causan alguna baja es arrojando sus lanzas desde la espesura de sus bosques, y cuando están segurísimos de que no se les puede perseguir ni hostilizar de modo alguno. Hace años que fué incendiada y entregada al saco la ranchería de Sibasao, y en el diario de operaciones de la columna que lo verificó, consta, que se formó un frente táctico de ataque con su derecha centro, izquierda y reserva, y que así se

marchó desde la orilla izquierda del Pasil, hasta los parapetos del enemigo causándole ochenta muertos. Pues bien; el terreno en que se refiere haber tenido lugar esta accion, es un espantoso despeñadero únicamente accesible por una angosta vereda, por la que hay que marchar irremisiblemente en desfilada hasta ganar 800 metros de altura al través de escarpes de difícilísimo acceso, y facilmente se comprende, que la menor resistencia en un terreno de semejantes condiciones, es un obstáculo insuperable para la fuerza y medios de ataque que alli se han empleado.

El polígono que forma la Cordillera central con el camino recorrido por la columna de Abra. contendrá próximamente una extension superficial de 12 á 15 miriámetros cuadrados, poblados á lo sumo con 12 á 15 mil almas deseminadas en 30 barrios ó rancherías y viviendo en la mas abyecta miseria. Todos sus terrenos de siembra no alcanzarán á 3000 hectáreas, de ellos la mitad situados en laderas, segun el declive natural de los montes, y por consiguiente, solo utilizables para plantas tuberculosas, maiz y caña de azucar. La otra mitad, reducidos á fajas horizontales por inmenso trabajo, regadíos y productivos de paláy.

En el curso de este diario se ha indicado la crasa ignorancia en que viven aquellas gentes; su desnudéz casi completa; la carencia de toda clase de utensilios domésticos; su falta de instrumentos de labor, de animales para auxiliar los trabajos agrícolas, y en una palabra, el absoluto y lastimoso salvajismo en que estan sumidos. No conocen ni usan ninguna clase de escritura; cuentan con los dedos ó con otros objetos materiales hasta número limitadísimo; el año lo designan por la cosecha, el mes por la luna; no distinguen los dias entre sí; las horas las espresan señalando la altura del sol, y sobre todo, no conocen á Dios, y viven llenos de horribles supersticiones, en las que entra siempre con inaudita crueldad, el asesinato de sus semejantes. Las lanzas, las agujas, los abalorios y diges con que algunos se adornan, las mantas con que se abrigan y las raras telas que entre ellos se vén, las adquieren á cambio de sus productos, particularmente del tabaco, que es el artículo mas propio entre todos los que cosechan, para esta clase de cambios; y fácil es comprender que en aquel país tan despoblado, tan falto de vias de comunicacion y en el que las guerras encarnizadas y fe-

roces imposibilitan el trato y relaciones de unas rancherías á otras, estos objetos han de circular con suma dificultad y con una enorme desproporcion de precio.

No es fácil recorriendo el país á la ligera adquirir todo el detallado conocimiento de él, que sería indispensable para formar el proyecto de reduccion mas apropiado á las condiciones de aquel territorio; pero si basta para persuadirse intimamente de que, empleando la fuerza armada, tendrían que hacerse cuantiosos dispendios sin esperanza alguna de remuneracion. Sería necesario establecer por lo menos dos Comandancias militares, cada una con una compañía, habilitar cuarteles, edificios para las demás atenciones, y abrir comunicaciones (siquiera fuesen muy imperfectos) para poner en relacion aquellos puntos con alguna provincia de las limítrofes; facilitar toda clase de subsistencias y bastimentos á la fuerza que allí permaneciese; luchar muchos años contra el carácter salvaje de los habitantes y contra los obstáculos que presenta aquel suelo impropio para asentar en él las bases de poblacion de porvenir y esperanzas. Allí no es humanamente posible de desarrollo la agricultura, ni el fomento de las industrias manufactureras, ni siquiera el de la pecuaria, con esperanzas de buen éxito; porque aquel terreno tan extrañamente accidentado, hace imposible no solo el movimiento y circulacion de los productos, sinó hasta el de los mismos ganados.

Por otro lado se observa que aquellos salvajes, como todos los pueblos, tienen tanto mas apego á su país, y á su autonomía, cuanto mayor es el aislamiento en que viven.

Para reducirlos, solo la religion tiene medios propios y exclusivos de ella misma; son lentos, es muy cierto, pero eficaces y seguros. Los misioneros, estos heroes que con el Evangelio en la mano y la fé en el corazon han penetrado en los lugares mas recónditos de la tierra afrontando todos los peligros, tienen allí abierto el campo de sus glorias. El gobierno debe estimularles y auxiliarles pecuniariamente, con lo necesario para su subsistencia, sin que causen ningun gravámen ni molestia á los pueblos, y establecerlos en los confines de los países obedientes, á fin de que vayan invadiendo é iluminando con la antorcha de la fé todo aquel territorio enclavado en un país eminentemente cristiano, y no obstante sumido en las tinieblas del paganismo.

Segun cálculo apróximado del número de habitantes y riqueza territorial que tienen las rancherías independientes de Banao, Guinaang y demas recorridas por la columna, resultan 20 barrios con 12,800 almas y 3000 hectáreas de tierras de labor.

Bangued 20 de Marzo de 1875.

E. PEÑARRUBIA.

LOS ECONOMISTAS EN FILIPINAS.

Y TRABAJOS TRASCENDENTALES DE LOS MISMOS
DESDE 1779 HASTA 1860.

El gobernador Basco y Vargas.—La Sociedad económica.—El P. Revollo.—D. Tomás Comyn.—D. Tiburcio de Gorostiza.—D. José de Eguía.—D. Prudencio Santos.—D. José de Azcárraga.—D. Matias S. de Vizmanos.—D. Juan Bautista de Marcaida.—D. Fernando de Aguirre.

Hasta la llegada del gobernador general D. José Basco y Vargas, que creó la Sociedad económica de amigos del país, no se examinaban en Manila por un prisma científico, las cuestiones relativas á la creacion, movimiento y consumo de la riqueza: el mas estrecho del privilegio, y siempre fundando en el empirismo mas discrecional las ideas y las aspiraciones, es cuanto ofrecen las difusas memorias, los alegatos y los laberínticos reglamentos con que se procuraba hacer mas fructíferos los negocios por la via de Acapulco, organizados de tal manera, que los interesados en ellos nada absolutamente tenían que hacer sinó, al retorno, gastar lo mas agradablemente posible la plata mejicana que quintuplicaba, cuando menos, el valor de los efectos chinos que se habian remesado.

En realidad, no había motivo, ni razon, y mucho menos necesidad en Manila, de preocuparse de sí las provincias decaían ó prosperaban. No las necesitaba la capital para su engrandecimiento. Manila era el Singapoore de aquellas época. A las provincias se enviaban los jefes desde Manila casi como castigo, porque, no siendo para las centrales de Luzon, no había aspirantes. Esos jefes llevaban facultad de comerciar; encontraban facilmente en las Obras Pias un préstamo, aunque nunca bastante crecido para desarrollar un plan de exclusiva en gran escala, y siendo incompatible con su privilegio la presencia de otros negociantes, todo era pobre

en aquellas, el buque del alcalde, sus negocios y el aliciente de los naturales para el trabajo. Seguros, por el situado que venía de Méjico, los sueldos de las clases oficiales en Manila, y por los negocios chinos con Acapulco el bienestar de las otras clases, y constituyendo toda aquella artificial organizacion el conjunto mas anti-económico que podrian inventar los hombres ¿quien habia de sentirse inclinado á ocuparse de teorías económicas? Además, no estaban en moda ni aun en la Península, sinó por muy limitado número de talentos de primer órden, entre los cuales se contaban los sabios ministros de Carlos III. Antes de este monarca, era tan general y profunda la perversion de ideas acerca del verdadero origen de la riqueza, que todas las restricciones impuestas al comercio de Manila con América, no se fundaban en la conveniencia de proteger industria nacional, sinó de apoyar al comercio de Sevilla y Cadiz, que tambien era de tránsito. La próspera industria del siglo XV, durante el cual proveía España de tejidos de lana y seda á gran parte de Europa, había desaparecido: el dinero abundaba, aunque solo de paso; la América, las guerras y la expulsion de moriscos y judios habian devorado la poblacion industrial.

Pero el capitán de fragata D. José Basco y Vargas era de las pocas personas iniciadas en las ciencias sociales, cuando principiaba el último tercio del siglo XVIII, y al llegar á Filipinas, con el cargo de gobernador capitán general, no pudo avenir su espíritu elevado y su civismo á la cómoda y egoísta existencia que se podía proporcionar: examinó el estrecho y mezquino círculo en que giraban aquí la ideas y los intereses; depositando más confianza en estimular el estudio de las causas de la postracion del país y de los medios racionales de sacarle de ella, que en medidas autoritarias sin base en anteriores convicciones de los llamados á ejecutarlas.

Para ello ideó fundar aquí la Sociedad económica, núcleo de esa nueva y benéfica agitación que intentaba promover; pero eso mismo lo quería como producto de espontánea pendiente del interés cívico y del interés particular, y para despertarlos, circuló en setiembre de 1779 un curioso impreso que titulaba *Recuerdo amigable, instructivo, que hace al público de Filipinas su actual gobernador.*

«Es constante, decía en él, que los grandes hombres y la misma experiencia comprueban concluyentemente que el medio mas apropiado, eficazísimo, para hacer que el estado de cualquier reino pase de malo á bueno y de

bueno á mejor, es la ereccion en él de sociedades patrióticas. Por esta razon, la Academia de ciencias de París, la Sociedad Real de Lóndres, la de Berna, la de Berlin y la de San Petersburgo, que han hecho venturosas á la Francia, Inglaterra, Suiza, Rusia y Moscovia, han servido de vivos egemplares para que nuestros españoles se dedicaran á formar varias academias y una multitud de sociedades que se encuentran ya erigidas en diversas provincias del Reino, cuyo fruto es ya conocido, y todos unánimes aspiran y trabajan incesantemente por llegar á su complemento.»

Hay algo de exageracion en la influencia que el marino gobernador general atribuía á las sociedades científicas, que en Francia, y por aquel tiempo, no habían podido obtener la mas ligera modificacion en la organizacion feudal de la propiedad agrícola; pero es de disculpar la ponderacion en gracia del fin que la pretextaba.

«Son estas sociedades, continúa dicho impreso, unos cuerpos compuestos de muchos individuos de cada provincia bajo el título de *Amigos del País*, y los cuales, arreglados á ciertos estatutos y sin faltar á sus cuidados domésticos, viven aplicados al conocimiento actual de su respectiva provincia.» (Continúa detallando las investigaciones y tareas de tales sociedades, y añade:). «Notorio es á todos como una de las primeras diligencias que practicó el actual gobierno de estas Islas fué convocar á junta á los vecinos de Manila, excitándoles á la formacion de una sociedad patriótica, de la cual, si en algua punto del mundo hay falta, especialmente es aquí. Y es cosa bien de admirar, que semejantes sociedades hayan solido formarse en Europa de meras casualidades, y casi sin pensarlo, y en Manila no se haya aun podido verificar, después de haberlo tratado de propósito. Y en tanto es mas de extrañar, cuanto en Filipinas no hay hoy dia para esto menores proporciones de habilidad y talentos en seculares y eclesiásticos, que en cualquiera otra provincia de nuestra España.»

Enumera, en seguida, varios ramos de riqueza pública que merecen estudio y aparecen dignos de fomento, á saber: la navegacion; cria del gusano de seda; cultivo del algodón; beneficio de plantas filamentosas; cultivo del cacao y tabaco; plantaciones del canelo; explotaciones marítimas; saca de minerales; manufacturas, etc. etc. leyéndose en esta parte del impreso, el curioso párrafo que sigue:

«Del abacá está creyendo el gobierno que, si lo beneficiáramos con mejor industria, habian de salir de él tejidos mas finos de los que se acostumbran y para muchos mas usos. No es tan dócil como la hebra del abacá la del esparto, y con todo, ha sabido el ingenio de nuestros españoles suavizarlo, *y reducirlo á telas bastantemente finas, y lo mejorarán mas cada dia.*»

Las palabras subrayadas nos prueban que hace un siglo, y aunque desprovistos de los adelantos modernos en la maquinaria y en química, hacían los españoles manufacturas del esparto, que un periódico extranjero ha dicho no se sabía hilar hasta que se exportó de nuestras provincias del Mediterraneo.

Como última nuestra de la elevacion de miras y sólidos conocimientos económicos del gobernador Basco, copiamos la siguiente leccion que en otro párrafo dirigía á los partidarios de los monopolios y de los negocios de tránsito, como eran los de la Nao de Acapulco.

«En conformidad de esto, si el comercio reconoce, como es regular, por su verdadero manantial á la Agricultura y á la Industria, no cabe duda sinó que á sus directores toca el que procuren averiguar si en nuestra tierra se halla este manantial, de donde se abastezcan copiosamente su comercio interior y exterior. Debemos fundar un comercio que no sea vago é incierto, sinó seguro é inagotable, cimentado en nuestro propio suelo. Muchos de nuestros mayores lo desearon vivamente y lo pretendieron, pero no les fué concedido el verlo.»

Al fin, dos años después vió logrados sus deseos el ilustre gobernador con la creacion de la Sociedad Económica de amigos del país; pero la marcha iniciada por ella y seguida durante quince años, porque en 1797 cesó de funcionar por solo retraimiento de los socios, y que restableció en 1819 al volver á sus tareas, la consideramos la menos propia para que en el fomento del país ocupe el lugar preferente á que está llamada.

Los elementos que la componen, en su mayoría, son funcionarios públicos civiles y militares é individuos del Clero, todas personas de ilustracion y algunas con demostrada autoridad científica. En la corporacion se presentan mociones y se discuten, previa ó no la redaccion de informes, y en la mayor parte de los casos, no salen de aquel círculo las ideas emitidas. Funciona la Sociedad como las conferencias agrícolas, con la mira de que sus miembros en-

señen y aprendan. Pero los individuos de estas se ocupan, después, de hacer ensayos, de comprobar en la práctica las enseñanzas de la discusion, porque todos ó casi todos ellos son propietarios rurales. Los de la Sociedad económica de Manila, por regla general, no tienen ocasion, fuera de de las sesiones, de llevar á la aplicacion las teorías que vierten ó que oyen, y que allí quedan perdidas. Trabajando mucho menos, esa corporacion puede hacer infinitamente mas. No debían bajar de seis, los temas que todos los años señalase para presentacion de memorias, á cuyos autores señalase recompensas honoríficas y de otra clase, memorias que escribirían los socios ó personas que no lo fuesen. La mision de aquella debería limitarse á fijar los puntos discutibles, arbitrar las recompensas, examinar las diferentes memorias con severa imparcialidad para premiar las mejores, abstenerse de exigencias posteriores respecto al autor, y publicar sin demora el trabajo premiado y bajo la responsabilidad del mismo autor en cuanto á las doctrinas y fundamentos de ciencia ó de hecho. ¡Que tesoro de útiles conocimientos difundidos por todo el país representaría en pocos años este sistema, harto mas fecundo que tantos, tan elocuentes y tan inútiles discursos que han sido pronunciados en esa corporacion!

De aquellos primeros años de vida de la Sociedad conocemos pocos trabajos, pero se conservan algunos discursos de un socio, religioso agustino, que tuvieron gran aceptacion. Ellos, sin embargo, confirman nuestro juicio sobre el sistema de la Sociedad. El P. Fr. Manuel Revollo, que así se llamaba, era un hombre muy instruido y aficionadísimo á las cuestiones económicas; pero no las trataba concretamente, porque su profesion y carácter no le ayudaban, y por eso no es de extrañar que algunas veces aparezca demasiado literato para economista: es seguro que el mismo hubiera dado giro mas útil á sus talentos si, estimulado por convocatória y laudable afan de merecer esa clase de premios, tuviese que tratar un punto concreto cualquiera y bajo un plan anteriormente determinado por la Sociedad. Entonces, como ahora, estaban estimulados los discursos, y eso es lo que produjo con abundancia la corporacion: discursos.

Presentamos una muestra de los del P. Revollo en materias económicas.

(Se Continuará.)